



45663

El lugar en el que las flores lloran

Miedo.

¿Qué es lo que nos produce ese sentimiento?

No lo sé, puede que paralización, o puede que la arrogancia nos haga seguir adelante aún pudiendo suponer las desgracias que sucederían después.

En el instante en el que reconocí ese rostro, el mundo se detuvo, como si la primavera no se hubiera podido contener, como si mágicamente el sol hubiera dejado de salir, o como si después de la tormenta tan sólo hubiera desesperación y pánico.

En una monotonía, mis pensamientos fueron creando una etérea sensación, de la cual me era imposible escapar, siendo víctima de lo desconocido.

Suelen decir que los poetas a veces escriben sobre sí mismos, una forma de reflejar su alma, pero también una manera de pedir auxilio, aunque nadie nunca espera que narren sus propios temores, o que una escritora cree una novela a causa de algo tan simple como una “corazonada”.

Mientras que yo me perdía en un abismo de sentimientos, observando como mi propia figura caía libremente por un sin fin de frases, luces y sonidos, una esbelta figura me arrastraba poco a poco, a lo que podría llegar a ser mi perdición, divisando como mis pies comenzaban a flotar, conforme perdía el sentido de la realidad.

Sorpresivamente para mí, que me creí muerto, desperté de mi pequeño letargo, reconociendo lo que parecía un suave llanto, siendo nada más ni nada menos que la desesperación de una pobre mujer, reflejada en lágrimas.

Culpada, odiada y repudiada, así había existido ella, siendo la “malvada”, aún cuando nunca había manchado sus manos de porcelana con aquel líquido carmesí que tantos temían llegar a ver algún día.

Y de esa manera fue, como la verdadera vida de la fémina, salió a la luz.

En una tierra, poco conocida, un alegre matrimonio pudo por fin sujetar con sus propias manos a su tan ansiada bebé, a la cual decidieron llamar Marlene.

Marlene creció sana y fuerte, y aunque no tuviera una familia muy adinerada, cada día que pasaba, los adoraba más.

Su tez pálida, su largo cabello del color del oro, y sus ojos color esmeralda hacían de ella una hermosa mujer, pero lo que más destacaba en ella eran sus enormes alas negras de cuervo, las cuales arrastraba al andar.

Como el jardín de un bello y agraciado castillo, totalmente floreciente, y abarrotado con rosas del color del amor, la vida de Marlene parecía próspera y con un final feliz, donde viviría gran cantidad

de años, y se casaría con su deseado príncipe azul, pero todo eso se destruyó, en el día en el que las flores lloraban.

La población de aquel maravilloso lugar, cegada por el miedo, decidió culpar a la fémina de todo lo que estaba sucediendo, haciéndola caer a los sucios y mugrientos barrios de la desgracia y de la osadía.

Dulce era el sabor de la pureza, y ahora que se la habían arrebatado, tan sólo podía descargar sus penas en las noches de luna llena, conjurándula hasta el amanecer.

Ella deseaba volar alto, para poder llegar a las estrellas y así ser libre, una vez más, sin las cadenas que le habían atado.

Su mundo se encontraba en el caos, y como si de un loco artista se tratara, la persona a la cual alababan, era la que estaba eliminando todo rastro de vida en aquel lugar, que solía recordar a la calma de una costa desolada.

¿Dime, luna de plata, qué podría hacer, perdida en la miseria, para acabar su sufrimiento?

Así como empezó, decidió ponerle final, y cansada de sufrir, puso rumbo a la tierra, en donde pensaba encontrarse con alguien, que la ayudara a salvar su mundo de la desesperación, no queriendo que el lugar donde había creado gran parte de sus recuerdos cayera en el olvido.

De la misma forma en la que el sentido para ella había dejado de existir, decidió crear uno ella misma, poniéndole un nuevo inicio a una obra que parecía terminada, y empezando una segunda etapa de su vida, de la cual iba a disfrutar, callando el llanto de su propio corazón, y el dolor de su alma, vendándolo con sus lágrimas, pero esta vez de alegría.

-Dime, Álvaro... ¿Crees poder ayudar a una supuesta villana, a convertirse en la persona que finalice su propia mentira?

Y así fue, como empezó la aventura de mi vida, en la que conseguí devolverle la suya a alguien que la había perdido, y que se creía totalmente perdida.

